



Centro de Estudios de Oriente Medio
Fundación Promoción Social de la Cultura

CEMOFPSC

El Líbano en crisis: Un intento de comprensión

Jumana Trad Younés
Experta en Medio Oriente



El Líbano es un pequeño país de Oriente Medio situado en el Este del Mediterráneo que despierta curiosidad por su peculiaridad. Su superficie apenas llega a la de una de las comunidades autónomas más pequeñas de España (se suele comparar con Navarra, unos 10.000 km² aproximadamente). Tiene un relieve montañoso más parecido a Sierra Nevada que a los países de su entorno. La población del Líbano se estima en 4 millones de habitantes (no ha habido un censo oficial desde 1932). El 90,1% de los libaneses se concentra entre las ciudades costeras y el Valle de la Bekaa—en Beirut viven más de un millón y medio de personas. Actualmente y debido a las circunstancias difíciles de la Historia del país, la mayoría de los libaneses viven fuera del Líbano (entre 10 y 15 millones aproximadamente).

Por su relieve accidentado el Líbano ha sido siempre tierra de acogida de minorías. La principal característica de su población es la diversidad cultural y religiosa. Hoy en día cohabitan 18 confesiones religiosas musulmanas, cristianas y judía, que han sido reconocidas oficialmente en el país.

Por su orografía, la población del Líbano se ha visto enriquecida por los refugiados que por distintas razones huyeron de sus países y se han ido constituyendo con muchas aportaciones que tuvieron lugar a lo largo de los siglos y siguen hasta hoy. Por tanto, se puede decir que el Líbano está formado por su población originaria, (establecida desde finales del siglo XIX), y la que se ha ido incorporando a lo largo del siglo XX, de origen: armenio, palestino, egipcio, sirio, iraquí y europeo. Todos ellos exceptuando los europeos, personas que han huido de sus países debido a guerras, holocaustos (en especial los armenios), persecuciones religiosas y/o políticas.

El origen étnico de los libaneses es una cuestión que despierta controversias. La mayoría de los libaneses se consideran árabes, salvo la minoría de origen armenio procedente del holocausto turco de los años '20, que se siente orgullosa de sus orígenes y que vive en armonía con los demás disfrutando de la libertad de enseñanza de su idioma, cultura y profesión de fe.

El Líbano es sobre todo conocido por su peculiar sistema de gobierno y por ser un lugar que desde los años '70, vive una situación de conflicto ininterrumpido y complejo. El Líbano, por su realidad multiconfesional puso en marcha un original sistema de reparto del poder. Así, un acuerdo entre musulmanes y cristianos, el *pacto nacional*, fue elaborado en el momento de su independencia, en 1943. Este pacto representa el entendimiento entre las dos religiones y garantiza a todos, los mismos derechos civiles. Este entendimiento en materia confesional se hizo de manera oral y fue considerado transitorio.

Entre 1975 y 1990 tuvo lugar una guerra civil y dos invasiones de sus vecinos, Israel y Siria. Al acabar la guerra en 1989, se firmaron los *Acuerdos de Taif*, que suponían la reforma de la Constitución libanesa. Estos acuerdos aceptados por todos, concedían prerrogativas más importantes al Primer Ministro aunque sin alterar de manera significativa el reparto de poder. Este acuerdo ratificó la distribución del poder entre las dos grandes confesiones, pero también permitió dar un paso adelante señalando que el entendimiento sería transitorio. Se

ofrecía así nuevamente la posibilidad de crear un Senado confesional que coexistiese con las estructuras laicas del Estado.

El Líbano tiene un sistema de democracia republicana peculiar cuyas instituciones fundamentales y poderes legislativos y ejecutivos son: la Presidencia de la República, el Parlamento y el Consejo de Ministros. Según los *Acuerdos de Taif* el cargo de Presidente de la República será ocupado por un maronita (cristiano), el de Presidente del Consejo de Ministros por un sunita (musulmán) y el de Presidente del Parlamento por un chiíta (musulmán). El Parlamento es elegido por sufragio universal y sus miembros se distribuyen los escaños por comunidades confesionales (la mitad del parlamento, 120 diputados de religión musulmana y la otra mitad de religión cristiana. A su vez, cada mitad se reparte proporcionalmente entre las distintas confesiones de cada religión, 18 en total). Los puestos del Consejo de Ministros siguen esta misma lógica, con el fin de que ninguna minoría del país quede discriminada. De la misma manera se distribuyen todos los puestos de la Administración Pública.

Desde hace meses el Líbano atraviesa una crisis institucional muy grave. Oficialmente desde el día 23 de noviembre no hay Presidente de la República. El 29 de diciembre, por undécima vez, el Presidente del Parlamento convocó sin éxito, a los diputados para proceder a la elección del Presidente de la República. La siguiente reunión está prevista si Dios (y los políticos libaneses) quiere, el 12 de enero de 2008. Según las últimas noticias, el actual Gobierno prooccidental de Fouad Siniora y la oposición prosiria liderada por Hezbollah (el Partido de Dios apoyado por Irán) han consensuado un candidato, el General en Jefe del Ejército libanés, Michel Sleimane. Sin embargo, la oposición exige el derecho de veto en la composición del próximo Gobierno todavía sin formar. La segunda semana de enero de 2008, gracias a la mediación de la Liga Árabe, apoyada por Arabia Saudita y Siria, parece que podría llegarse finalmente a un compromiso.

El actual Gobierno tiene desde las últimas elecciones de 2005 la mayoría parlamentaria pero para que haya elecciones presidenciales se requiere el *quorum* de dos tercios de los diputados del Parlamento. Esta tarea se complica con la ola de asesinatos de políticos que está diezmando el grupo de diputados de la mayoría parlamentaria.

Otro asunto complejo; la elección del Jefe de las Fuerzas Armadas requiere enmiendar de la Constitución; enmienda que tiene que venir del Gobierno, pero la oposición considera ilegítimo al actual Gobierno.

Así, debido principalmente a la intransigencia de los políticos, el Líbano se encuentra en una peligrosa situación, amenazado por un vacío institucional que podría llevar a la implosión o a un golpe de Estado (los dos bandos se acusan mutuamente de intento de golpe de Estado). De hecho, desde hace más de un año, el Consejo de Ministros ha soportado la dimisión de seis de sus miembros y el país está dividido en los bandos, uno progobierno y otro a favor de sus oponentes.

Las raíces de esta crisis son bastante complejas, no obstante intentaré exponerlas en este estudio.

Desde su independencia, el Líbano atraviesa periódicamente crisis y conflictos de distinta gravedad. El balance de la guerra civil entre 1975-1990 ha sido: la muerte de más 150.000 personas, la emigración de más de un millón de libaneses (un tercio de su población), la destrucción de gran parte de las infraestructuras públicas y de construcciones privadas (hospitales, carreteras, redes eléctricas, de distribución de agua, semáforos, casas, hoteles, iglesias, mezquitas, conventos, etc...), el empobrecimiento, el deterioro de la Administración, de la educación, de la sanidad y el desplazamiento forzoso, etc... además del sufrimiento incalculable que supuso para todos afrontar la muerte de sus seres queridos, las heridas e incapacidades, la pérdida de sus casas, la ruina, el exilio, la separación familiar y el desplazamiento forzado.

Al finalizar la guerra, el sur del país estaba ocupado por Israel mientras todo el resto estaba bajo ocupación siria (Siria obtuvo el *placet* del Presidente Bush padre a cambio del apoyo en la primera guerra de Irak). A pesar de ello, los libaneses alcanzaron el consenso político con los ya citados *acuerdos de Taif* y ayudados por la comunidad internacional, reconstruyeron el país. Se acordó también desarmar todas las milicias con la excepción del *Movimiento de la Resistencia Islámica* (milicia libanesa de Hizbollah) porque éstos reivindicaban el derecho a recuperar, el Sur del Líbano que comparten con los cristianos, ocupado por Israel y las milicias palestinas que actúan dentro de los campos palestinos. Así se contemplaba en los Acuerdos de El Cairo firmados por el Gobierno libanés en 1969 y que dejaba a los palestinos la posibilidad de autogobierno en sus campos de refugiados.

Finalmente en el año 2000, las tropas israelíes se retiraron unilateralmente del sur del país después de no pocos episodios de guerra, pero desgraciadamente sin ninguna voluntad de firmar Acuerdos de paz, reservándose así el derecho de volver a invadirlo cuando les conviniera.

Los problemas no se detuvieron y a partir de 2004 surgieron nuevas dificultades a raíz de la solicitud al Gobierno sirio de retirada de las tropas que ocupaban el país desde 1976 y al hacer el Gobierno libanés un llamamiento al desarme de toda las facciones armadas (Hizbollah y las palestinas). Frente a la negativa tanto de Siria como de las milicias, el Gobierno libanés solicitó la retirada ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, plasmándose en la Resolución 1559.



El 14 de febrero de 2004, murió asesinado el ex Primer Ministro Rafic Hariri, artífice de la Resolución 1559 y de la reconstrucción económica del país. Un gran sector de la población libanesa indignada, que culpaba del asesinato a las fuerzas de ocupación sirias, organizó protestas multitudinarias pacíficas pidiendo la retirada de las Fuerzas sirias. Simultáneamente Hizbollah

organizó una manifestación multitudinaria en apoyo de Siria, el día 8 de marzo. Una contramanifestación se organizó el 14 de marzo reuniendo más del doble de manifestantes, un millón de personas (la cuarta parte de la población del país) que reclamaban la retirada del Ejército sirio y la aplicación de la Resolución 1559. Bajo la presión popular e internacional, el Ejército sirio se retiró de todo el territorio libanés. Las acciones de protestas pacíficas de los ciudadanos libaneses que tuvieron lugar después del asesinato de su ex Primer Ministro expresando su rechazo a la presencia y a la influencia política de Siria en el país recibió el nombre de *Revolución del Cedro*.

A partir de este momento, el conflicto se encuadró en el seno de un panorama bélico y políticamente inestable acompañado por atentados y asesinatos de dirigentes políticos, personajes públicos y muchos civiles. El objetivo era crear una situación parecida a la que desencadenó en la guerra civil de 1975. El Gobierno en este contexto, solicitó la creación de un Tribunal Penal Internacional para juzgar a los responsables de la muerte del Primer Ministro. Esta solicitud se plasmó en la Resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas 1595 emitida en 2005.

A raíz de estos acontecimientos la población libanesa se dividió en dos con posiciones opuestas; el *Movimiento del 14 de marzo* (gubernamental y a favor de las resoluciones de Naciones Unidas) y el *Movimiento del 8 de marzo* (de oposición y en contra de las resoluciones).

Esta terminología (gubernamental-oposición) no es del todo exacta porque entre los opositores estaba el ex Presidente de la República y está el actual Presidente del Parlamento, además de otros representantes de partidos políticos y confesiones religiosas, y entre los gubernamentales están el Presidente del Consejo de Ministros y representantes de otros partidos y confesiones religiosas, algunos de ellos fuera del Gobierno.

Las elecciones parlamentarias de la primavera de 2005 dieron la mayoría al *Movimiento del 14 de marzo* encabezado por la coalición Corriente del Futuro del ex Primer Ministro asesinado Hariri. Prácticamente todos los partidos políticos (algunos como Hizbollah, por primera vez) formaron parte del nuevo Gobierno encabezado por Fuad Siniora (mano derecha del ex Primer Ministro Hariri).

Pero en noviembre de 2006 seis ministros de los veinticuatro que componen el Gobierno (entre ellos los cinco chiítas) dimitieron y exigieron:

- la disolución del Consejo de Ministros (en contra de lo establecido en la Constitución que exige la dimisión del tercio del Consejo para su disolución),
- la formación de un nuevo Consejo de Ministros, llamado de unidad nacional, donde ocuparían un tercio de los puestos,
- la convocatoria inmediata de elecciones legislativas y una reforma del mapa electoral
- el derecho a veto de la oposición a la composición del Gobierno.

Ante la negativa del Gobierno a todas estas solicitudes, se organizaron manifestaciones en Beirut y en señal de protesta, se instalaron tiendas de campañas en el centro económico y cultural de la capital que la paralizaron por completo.

La Constitución establece que será necesario el acuerdo de un tercio de los miembros del Gobierno para alcanzar la minoría de bloqueo. Esta demanda de la oposición daría a los chiítas un tercio de la representación del país, aumentando la quinta parte que recoge la Constitución, es decir pasarían de 5 a 24. Es quizás éste el punto más delicado porque supone un nuevo reparto de poderes entre las confesiones religiosas, es decir, supondría el establecimiento de un nuevo acuerdo.

Tras las elecciones de 2005 los partidos parlamentarios en el Líbano se agrupan en los dos movimientos de la siguiente manera:

<u>Nombre</u>	<u>Líder</u>	<u>Tendencia y confesión</u>
Partidos Políticos parte de la coalición <i>Movimiento del 14 de marzo</i> (72 diputados/128)		
Fuerzas Libanesas	Samir Gragea	Liberal, cristiano
Falange Libanesas	Amin Gemayel	Derecha, cristiano
Partido Nacional Liberal	Dory Chamoun	Conservador, cristiano
Bloque Nacional	Carlos Edde	Centro-Derecha, cristiano
Corriente del Futuro	Saad Hariri	Liberal, sunita
Partido Socialista Progresista	Walid Jumblatt	Izquierda, Druso
Movimiento de Renuevo Democrático	Nassib Lahoud	Centro-izquierda, Multiconfesional
Bloc de Trípoli		Derecha regionalista, multiconfesional
Corriente chiíta libre	Mohammad El-Hajj Hassan	Democrático, chiíta
Izquierda Democrática	Elias Attallah	Ex comunista, Multiconfesional
Hentchag		Social-demócrata, armenio
Ramgavar	Hagop Kassardjian	Liberal, armenio
Personalidades independientes entre ellos ex ministros sunitas y diputados		
Partidos Políticos parte de la coalición <i>Movimiento del 8 de marzo</i> (56 diputados/128)		
Hezbollah (Partido de Dios)	Sayyed Hassan Nasrallah	Teocrático, chiíta
Movimiento Amal	Nabih Berri	Liberal, chiíta
Corriente Patriótica Libre	Michel Aoun	Derecha, cristiano
Marada	Suleiman Frangié	Derecha regionalista, cristiana
Partido Nacionalista Social Sirio	Ali Anso	Extrema derecha, Multiconfesional

Partido Baas Árabe Socialista	Assem Anso	Nacionalista Árabe Totalitario, Multiconfesional
Partido Demócrata Libanés	Emir Talal Arslane	Derecha, druso
Tawhid Islámico	Fathi Yakan	Teocrático, sunita
Dachnag (Federación Revolucionaria Armenia)	Hagop Pakradouny	Socialista, armenio
Partido comunista libanés		Marxista, multiconfesional
Grupo Islámico del Líbano		Teocrático, sunita
Escisiones del Partido Nasserista		Nacionalista Árabe, multiconfesional
Personalidades independientes entre ellos ex-Primer Ministros sunitas y otros diputados		

Partidos palestinos (presentes en los campos de refugiados palestinos)

Organización de Liberación de Palestina agrupando Al-Fateh, Frente Democrático Popular de Liberación de Palestina (FDPLP), Partido Comunista Palestino y otros más pequeños:

Hamas

Frente Popular de Liberación de Palestina (FPLP)

Saika (con sede en Damasco)

Fath Intifada (con sede en Damasco)

Fath el Islam (Jihadista)

Jund el Cham (Jihadista)

Asbat al Ansar (Jihadista)

Jihad Islámica (Jihadista)

Resumen de la situación de los conflictos en el Líbano desde 1975. Resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

1975-1990	GUERRA CIVIL
1976	Entrada de la <i>Fuerza Árabe de Disuasión</i> en Líbano compuesta en su mayor parte por tropas del ejército sirio
1978	"Operación Litani", invasión israelí del sur del Líbano
1978	Creación de UNIFIL
1982	La invasión israelí " <i>Paz en Galilea</i> " llega hasta Beirut
1989	<i>Acuerdos de Taef</i>
1990	Nueva entrada del ejército sirio y despliegue en todo Líbano
1996	Operación israelí " <i>Uvas de la Ira</i> " y primera masacre de Qana. Mueren 120 y resultan heridos 500 civiles libaneses en un bombardeo a un recinto de NNUU en el pueblo de Qana.
2000	RETIRADA de ISRAEL del sur del Líbano ocupado desde 1978
2000	Primeros problemas en la <i>Línea Azul</i> y reivindicación de Hezbollah de las Granjas de Shebaa
2004	Resolución 1559 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas
2005 (14 febrero)	Asesinato del Primer Ministro Hariri
2005 (14 marzo)	<i>Revolución del Cedro</i>
2005 (abril)	Retirada definitiva del ejército sirio
2005 (mayo)	Elecciones parlamentarias, éxito de la coalición Corriente del Futuro del ex Primer Ministro Hariri
2005	Resolución 1595 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas:
	Establecimiento de una Comisión Internacional de Investigación por la muerte de ex Primer Ministro Rafik Hariri
2006 (12 julio)	<i>SEGUNDA GUERRA DEL LÍBANO</i> y segunda masacre de Qana
2006 (14 agosto)	Fin de la <i>Segunda Guerra del Líbano</i>
2006 (septiembre)	Primer despliegue desde 1978 de 15.000 soldados del ejército libanés en la frontera palestino-israelí
	Resolución 1664 del Consejo de seguridad de Naciones Unidas:
2006	Extensión de la comisión internacional de investigación a todos los atentados y la posibilidad de creación de un Tribunal Internacional para juzgar a los culpables
2006 (11 noviembre)	Dimisión de 6 ministros, 5 de ellos chiítas
2006 (21 noviembre)	Aprobación de la creación del Tribunal Internacional (en el ámbito del capítulo VII de la CNU)
2006 (1 diciembre)	Manifestaciones de Hizbollah y sus aliados reclamando nuevas elecciones. Instalación de tiendas de campaña en el centro de Beirut
2007 (febrero)	Explosión de dos autobuses en Ain Alaq (Este de Beirut)
2007 (19 mayo)	Inicio del enfrentamiento entre el ejército libanés y el grupo yihadista

2007 (junio)	Fath al-Islam en Nahr el Bared
2007 (2 septiembre)	Explosión de un coche bomba al paso de dos vehículos de la FINUL en Merjeyun. Mueren 6 soldados españoles
2007 (noviembre)	Fin de los combates de Nahr el Bared. Mueren: 222 milicianos, 163 soldados del ejército libanés y 42 civiles
	Naciones Unidas firma un acuerdo con los Países Bajos para que el Tribunal Internacional se constituya en La Haya

Resumen políticos libaneses asesinados desde 2004.

ASESINATOS POLÍTICOS EN LÍBANO desde 2004

- 1 de octubre de 2004** Intento de asesinato del Diputado y Ministro Marwan Hamadeh (druso)
- 14 de febrero de 2005** Diputado y Ex Primer Ministro Rafik Hariri (sunita)
- 14 de febrero de 2005** Diputado y ex Ministro de la economía, Basel Fleihane (cristiano protestante), muere el 18 de abril
- 2 de junio de 2005** Periodista y editorialista del periódico Annahar, Samir Kassir (cristiano griego ortodoxo)
- 21 de junio de 2005** Ex líder del partido comunista libanés, George Hawi (cristiano griego ortodoxo)
- 12 de julio de 2005** Intento de asesinato del Ministro de defensa, Elias Al Murr (cristiano griego ortodoxo)
- 25 de septiembre de 2005** Intento de asesinato de la periodista de la televisión LBC, May Chidiac (cristiana maronita)
- 12 de diciembre de 2005** Parlamentario y editor del periódico Annahar Gebran Tueni (cristiano griego ortodoxo)
- 5 de septiembre de 2006** Intento de asesinato del Coronel, Samir Shehadeh del ejército libanés (cristiano)
- 21 de noviembre de 2006** Ministro de Industria, Pierre Gemayel (cristiano maronita)
- 13 de junio de 2007** Parlamentario Walid Eido (sunita) y su hijo
- 19 de septiembre de 2007** Parlamentario Antoine Ghanem (cristiano maronita)
- 11 de diciembre de 2007** Asesinato del General François Hage (cristiano maronita) Jefe de Operaciones del Ejército

Todos los políticos asesinados pertenecen al *Movimiento del 14 de marzo* antisirio exceptuando el último, el General François Hage, Director de Operaciones del Ejército libanés, que se le supone neutral. Curiosamente los tres apuntados tienen una relación particular con el periódico Annahar, célebre en todo Oriente Medio y pilar de la historia del periodismo libanés. Su dueño Jassan Tueni es padre del asesinado Gebran Tueini, suegro de Marwan Hamadeh y de Samir Kassir, editorialista del mismo periódico.

A esta macabra recopilación hay que añadir 50 muertos anónimos y más de 100 heridos. Ha habido también múltiples atentados en estos años, sobre todo en zonas de mayoría cristiana, e intentos de fomentar disturbios durante manifestaciones pacíficas. Uno de estos atentados ha sido la explosión de dos autobuses en Ain Alaq (al Este de Beirut) causando 3 muertos y 20 heridos. Los autores han sido identificados y arrestados, y se sabe que pertenecen a un movimiento jihadista, Fath el Islam, del que hablaremos más adelante.

Este clima de violencia ha alcanzado su punto álgido con la Resolución 1664 en la que Naciones Unidas insiste en incluir en la Comisión Internacional Independiente de Investigación para la muerte de Rafiq Hariri (United Nations International Independent Investigation Commission (UNIIC)), la investigación de la muerte de las otras autoridades, así como de la creación de un Tribunal Penal Internacional, bajo el Capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas. De esta manera se juzgaría a los autores y responsables de estos actos

terroristas. Esta postura es apoyada por el movimiento del *Movimiento 14 de marzo* y rechazada frontalmente por el *Movimiento del 8 de marzo* (que goza del apoyo de Siria e Irán). Han sido nombrados investigadores internacionales, Jefes de la Comisión el alemán Detlev Mehlis y el belga Serge Brammetz. Para el año próximo Naciones Unidas ha firmado un acuerdo con los Países Bajos para que el Tribunal se constituya en La Haya. El Secretario General de Naciones Unidas ya ha nombrado tres jueces y el último Jefe de la Comisión, el canadiense Daniel Bellamare, que sustituirá a Serge Brammetz recién nombrado Fiscal del Tribunal Internacional para la Ex Yugoslavia (TPYI).

Es la primera vez que se crea un tribunal de este tipo, bajo el Capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas con el objeto de juzgar a autores de crímenes políticos e imponer la sentencia utilizando la fuerza si fuera necesario¹.

En este contexto, la guerra del 2006 protagonizada entre Israel y Hizbollah no hizo más que complicar el problema. Esta larga guerra (más de un mes), acabó sin un vencedor ni un vencido, pero dejó tras de sí, como todas las guerras, un sinnúmero de víctimas y de sufrimiento. La razón extraoficial de Israel para empezar la guerra fue su intención de erradicar a Hizbollah.

Hizbollah es un partido político creado a raíz de la primera guerra entre Israel y el Líbano, en 1982. Este partido es próximo a Irán y prosirio. En 1982 en el contexto de guerra civil en el Líbano, su creación fue la de una banda armada más, que gozaba del apoyo de una potencia regional extranjera, como las demás milicias. En sus primeros años se definió como un movimiento de *Resistencia Islámica* contra la ocupación israelí del sur del Líbano.

Al finalizar la guerra civil Hizbollah se convirtió en un partido político organizado, con el objetivo político de ayudar a su población "*desheredada*" y abandonada por el Gobierno Central, además de la resistencia contra el enemigo israelí que seguía ocupado sus tierras. Esto le permitió seguir manteniendo su milicia paramilitar armada con un armamento sofisticado y moderno de origen iraní y sirio (de hecho es la única milicia armada libanesa a quienes lo sirios dejaron armados después de la invasión del país en 1990). Hizbollah se ha presentado a todas las elecciones organizadas después de la guerra civil y ha ganado algunas de las circunscripciones de mayoría chiíta compartiendo con el *Movimiento Amal* los votos de esta comunidad. En el año 2000, el Ejército israelí y su Gobierno decidieron que el coste financiero y de vidas humanas en el Sur del Líbano era demasiado elevado. Por aquel entonces su Primer Ministro Ariel Sharon (Ministro de la Guerra durante la invasión del Líbano en 1982) puso en marcha la retirada unilateral de Israel del Sur del Líbano, sin ninguna intención de firmar acuerdos de paz duraderos. Pero decidiendo a la vez, mantenerse en un Valle llamado *Granjas de Chebaa*, un territorio de unas decenas de kilómetros cuadrados de soberanía

¹ El Capítulo VII de Naciones Unidas está previsto para casos de amenazas a la paz, quebrantamiento de la paz o actos de agresión mientras el capítulo VI se refiere al arreglo pacífico de controversias. La aplicación del Capítulo VI se hará mediante el uso de la diplomacia y el Capítulo VII incluye el uso de la fuerza.

indeterminada². Israel se quedó en este territorio por su riqueza, el agua, mientras Hizbollah apoyada por las fuerzas de ocupación sirias, decidió instrumentalizar esta situación para poder perdurar como Resistencia.

Otra de las razones que esgrime Hizbollah para mantener sus armas es la legítima defensa de la población civil del Sur, víctima de las agresiones repetidas de Tsahal. En efecto, en numerosas ocasiones Israel ha invadido el sur del Líbano coincidiendo curiosamente, con cambios de Gobierno o con periodos preelectorales. Así ocurrió en 1978, 1982, 1996 y 2006³. En este contexto, tuvo lugar el secuestro de los soldados israelíes en el verano de 2006, lo que desencadenó una respuesta desproporcionada del Ejército israelí y la tragedia que conocemos.

Las consecuencias de esta guerra inútil se están haciendo notar en el Líbano y repercutirán en toda la región. Para Hizbollah, así como para sus aliados, Siria e Irán, esta guerra significó el fin del proyecto del Gran Oriente Medio democrático y laico, ideado por los teóricos de Washington.

Al finalizar esta última guerra y concientes del peligro que podía suponer su repetición, algunos países europeos (España, Francia, Italia y Alemania) decidieron apoyar las Fuerzas de Naciones Unidas, destinadas a separar a los beligerantes y a favorecer el despliegue de 15.000 soldados del Ejército libanés, ausente de esta zona desde 1978.

La frontera sur actual está en calma por la presencia de las Fuerzas de Interposición de Naciones Unidas para el sur del Líbano, la *FINUL plus*, sin embargo, la situación en el Líbano no deja de ser preocupante. A los problemas y conflictos ya mencionados se añadió, y quizás esté entre los más perniciosos, el florecimiento de grupos islamistas radicales (jihadistas) implantados en los campos de refugiados palestinos, que amenazan con desestabilizar el país, y por extensión, toda la región de Oriente Medio.

En la primavera de 2007, combates entre el Ejército y el grupúsculo jihadista Fatah al- Islam, constituyeron el peor conflicto desde la guerra civil de 1975. El conflicto duró 4 meses, hasta septiembre de 2007 y concluyó con 168 miembros de las Fuerzas Armadas libanesas, 42 civiles y unos 222 jihadistas muertos y 202 capturados por el Ejército libanés.

Los insurgentes de 19 nacionalidades diferentes (entre ellos Arabia Saudita, Yemen, Siria, Serbia, Chechenia, Palestina y Líbano), atrincherados en un campo de refugiados palestinos, Nahr el Bared, en el norte del país, se autodefinen como de la órbita de Al-Qaída. Su pretensión era la constitución de un emirato islámico en el norte del Líbano, para lo que intentaron controlar las principales vías de acceso.

² Los israelíes dicen que pertenece a Siria, mientras los sirios y los libaneses afirman que es parte del Líbano.

³ Cabe recordar que entre 2001 y 2006 siendo Primer Ministro Sharon, que ya había hecho su guerra del Líbano, no se repitió el error.



El jefe de la banda, Shaker Absi⁴, consiguió desaparecer dejando sin aclarar los orígenes de la banda y sus conexiones. Hizo una aparición televisiva el 8 de enero de 2008, amenazando al estilo de Ben Laden, con extender la violencia a todo el país. Los tribunales del Ejército están investigando esta banda. Se han llevado a cabo redadas en pueblos del Valle de la Bekaa y arrestos de algunos individuos en relación con esta banda.

Lo más preocupante es la facilidad con la que han llegado armas sofisticadas a manos de estos terroristas y la eficacia del entrenamiento militar para su uso.

Otro punto preocupante es el pobre armamento del Ejército del país; las autoridades del Ejército tuvieron que suplicar a americanos y sirios que les facilitasen las municiones necesarias para llevar a cabo esta difícil misión, que si se hubiera acabado de otra forma podría haber ofrecido a los “Alqaídistas” una base fuerte en Oriente Próximo y hubiera puesto en peligro la existencia misma del Líbano. Esta victoria del Ejército libanés es la primera de este calibre, pues no es frecuente que entre en un campo de refugiados palestinos y sobre todo lo que ha sido determinante, es que obtenga los apoyos masivos de la población libanesa y de su Gobierno, conscientes del peligro que representa la Jihad global.

Pocos días después de terminar este último episodio de violencia en el Líbano, se acabó el plazo de elección del nuevo Presidente de la República, no por falta de candidatos (hubo más de 10 candidatos) sino por falta de consenso entre las dos facciones el *Movimiento del 8 de marzo* y el *Movimiento del 14 de marzo*. La elección del Presidente exige la presencia en el hemiciclo parlamentario de los dos tercios de los diputados y ninguno de los dos bandos alcanza el *quorum* exigido.



A principios de diciembre se consensuó el nombre del futuro Presidente de la República, el General en Jefe de las Fuerzas Armadas libanesas, Michel Sleimane. Sin embargo, la oposición mantiene la exigencia de la aceptación de sus demandas antes de las elecciones y el Gobierno mantiene su rechazo. Así, el país se encuentra en una situación de vacío institucional. Según la Constitución, un gabinete debe gobernar el país pero es la realidad es que el Consejo de Ministros es rechazado por la mitad de los partidos políticos. Los países europeos encabezados por: Francia, Italia y España, han intentado actuar como mediadores, sin éxito. Es ahora la Liga de los Estados Árabes quien está intentando, otra vez más, llegar a un compromiso que satisfaga a los dos

⁴ De nacionalidad jordana, desarrolló puestos importantes en Al Qaeda en Iraq y también participó en actividades terroristas en Jordania. Es antiguo preso de las cárceles sirias.

bandos, apoyado por Arabia Saudita y Siria. Sin embargo, a la hora de acabar este estudio, esta iniciativa todavía no ha tenido éxito.

Conclusiones:

El Líbano no es exactamente un Estado democrático tal y como se entiende en Occidente, pues se diferencia de los países de su entorno por la pluralidad de su concepción política. En efecto, su Constitución, al contrario de las constituciones de los países de Oriente Próximo, no impone una religión de Estado, sino que reconoce una pluralidad de creencias de sus ciudadanos y por ello durante muchos años, representó un ejemplo de libertad de expresión y de convivencia entre culturas y religiones. A pesar de la situación conflictiva que vive desde los años '70 y de los altibajos que está sufriendo su sistema, ningún otro país de la zona tiene un sistema tan equitativo o sencillamente tan justo como el del Líbano.

Israel se considera el *Hogar de los Judíos*, por lo que los ciudadanos de otras religiones están claramente discriminados. En los demás países árabes (Jordania, Siria y Egipto) la Constitución reconoce el Islam como religión de Estado y el trato con los ciudadanos de otras religiones depende de la tolerancia y de la habilidad de sus dirigentes políticos. En Egipto, se han vivido graves disturbios y problemas entre cristianos y musulmanes y no siempre la clase política ha sabido tratar el problema respetando los Derechos Humanos.

Si durante los años '50 transcurridos tras la independencia de la mayoría de los países árabes se eligieron sistemas políticos basados en el nacionalismo árabe de tendencia laica, desde los años '80, con el surgimiento de los partidos políticos basados en las creencias religiosas islámicas, se observa un incremento del fundamentalismo, es decir, una imposición de la *Charía* en los sistemas legislativos. Este hecho, por su propia naturaleza, presupone una discriminación de las minorías no musulmanas y de las mujeres en general, en relación con sus derechos civiles (políticos, personales y públicos).

De hecho, Siria o Israel, los dos vecinos, no reconocen el Líbano y hasta hoy no existen intercambios a nivel diplomático. De un lado, Siria sigue sosteniendo que el Líbano es parte de una entidad, la Gran Siria y que su configuración actual es supuestamente el resultado del colonialismo -los dos países fueron gobernados entre las dos guerras por un mandato francés que apenas duró 20 años-. Esta teoría, tiene sus partidarios aunque no refleja en absoluto la realidad histórica de los hechos. El Líbano desde la época otomana ha gozado de un sistema de autonomía política, jurídica y multiconfesional con garantía internacional. De hecho, en el Líbano actual, ninguna facción política reivindica esta teoría utópica, pero y sobre todo, el Gobierno sirio fue acusado explícitamente por el asesinato del ex Primer Ministro Hariri por la primera Comisión de Investigación de Naciones Unidas. Así parece que están intentando y seguirán haciéndolo por todos los medios, impedir que se haga realidad el establecimiento del Tribunal Penal Internacional bajo el Capítulo VII, solicitud del Gobierno libanés.

En cuanto a Israel, sigue manteniendo la guerra abierta con el Líbano por distintas razones, en especial porque no puede tolerar un experimento exitoso de convivencia interreligiones mientras los pilares de este país se basan en la exclusividad judía sobre la tierra de Palestina (hay que recordar que la frontera entre los dos países es el único lugar de enfrentamiento de las llamadas guerras árabes-israelíes desde los acuerdos de Camp David de 1973). Al empezar la guerra del verano de 2006, el General Halutz amenazó en la televisión israelí diciendo: *"Si nuestros soldados no vuelven, devolveremos el Líbano a 20 años atrás"* (es decir a la época de la guerra civil), el mensaje no podía ser más claro.

Así, además de sus querellas internas, el Líbano sigue siendo escenario de todas las guerras de Oriente Medio que tienen lugar en la región. Pero si durante la guerra civil de 1975 a 1990, el problema residía en gran parte en el conflicto entre sus dos vecinos y en el intento de encontrar una salida al problema palestino en aquel entonces, esta última etapa se caracteriza además por un enfrentamiento entre Irán y sus aliados en Oriente Próximo, en especial Siria, *versus* los Estados Unidos y sus aliados árabes (Egipto, Arabia Saudita, Jordania e Israel). Con este enfrentamiento están en juego opciones políticas distintas, es decir, la democracia de tipo occidental o las teocracias con matices; nacionalista al estilo iraní, o islamistas prooccidental al estilo saudita.

Desgraciadamente, con el ejemplo de Irak, la extensión del modelo de la democracia occidental (por las armas o sin ellas) está siendo muy complicada. Sobre todo, parte de los poderes políticos occidentales niegan el derecho de los árabes a la opción democrática, por oscuras razones, que se asoman más al famoso dicho *"más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer"* es decir, más vale tener dictaduras que controlan a los nuevos enemigos de Occidente (supuestamente todos terroristas) que ayudar a las naciones a crear Estados de Derecho y a los pueblos a gobernarse con dignidad.

La revolución teocrática iraní tiene vocación universalista pero hasta la fecha no ha conseguido imponerse en ningún país de la zona porque ninguno tiene una mayoría claramente chiíta. En efecto, ya sea Irak, o Líbano donde hay poblaciones chiíta, suelen ser parte de poblaciones más heterogéneas compuestas de minorías. En este contexto es muy difícil imponer un régimen teocrático con referencia de una sola secta.

En el Líbano, Irán está intentando conseguir un nuevo modelo de gobierno participativo con otras confesiones religiosas y musulmanas. No obstante, cualquier cambio alteraría el actual sistema político libanés, que como la historia ha demostrado es una cuestión compleja que requiere un amplio consenso entre todas las partes (ya sean religiosas o políticas). Así los propios dirigentes de Hizbollah han reconocido que actualmente no pueden extrapolar el sistema político iraní en el Líbano, aunque sería su mejor modelo. Mientras tanto Irán utilizó la guerra del 2006 entre otros motivos (como el Gobierno iraquí, Hamas en Palestina, etc...) como ejemplo de la influencia de una moderna *Oummah Islámica* tal y como está concebida en Irán, si se unieran los musulmanes y consiguieran vencer y constituir una alternativa al sistema laico occidental.

Este modelo teocrático iraní tiene como competidor, el modelo teocrático saudita-wahabita que desde su instauración ha pactado una alianza con los Estados Unidos. Los saudíes no han escondido jamás su vocación universalista. Desde la creación de Arabia Saudita, el país financia una red de mezquitas, imanes y creyentes cuyo objetivo es el proselitismo wahabita. Hoy en día, el gran problema es la existencia de grupos extremistas en su seno que no dudan en utilizar la eliminación física cuando se enfrentan a personas de ideas religiosas y políticas distintas, tal y como está sucediendo en Irak. Estos grupos no dudan en actuar en todo el mundo islámico y hasta en Arabia Saudita misma, donde no esconden sus pretensiones de tomar el poder, reivindicando un modelo de gobierno islámico salafista, todavía más exclusivo y más intolerante si cabe que el actual.

Las batallas sangrientas de Nahr el Bared en el Líbano, han mostrado que estas bandas no dudan en conseguir sus objetivos por la fuerza, (las batallas empezaron cuando esta banda decapitó a 35 soldados de permiso que volvían a sus casas, tirando los cuerpos por las calles. Estos hechos hicieron que la población de todo el país se rebelase contra ellos).

De cualquier modo ninguno de los dos modelos de gobernanza cumple los requisitos mínimos de respeto a los Derechos Humanos, en especial los de las minorías étnicas y religiosas y los de la mujer.

Asimismo, el panorama de conflicto político-regional es bastante desalentador. La clase política libanesa tiene también gran parte de responsabilidad en esta situación. La mayoría de los políticos están guiados por su propia ambición y están dispuestos a sacrificar el país con tal de cumplir sus objetivos. Por otro lado, hay que aclarar que casi todos los políticos actuales tomaron parte en la guerra civil con sus milicias. Desgraciadamente al finalizar la guerra se acordó una amnistía general para todos los crímenes de guerra. Después de la guerra no hubo un intento, que hubiese sido necesario, de llevar a cabo las reformas estatutarias, gubernamentales, jurídicas y políticas para poner en marcha un Estado de Derecho capaz de asegurar la defensa de sus instituciones y la defensa de los derechos de los ciudadanos.

Otro problema del Líbano es su clase política; Un país con un elevado índice de educación, un elevado nivel de vida, donde no existe la pobreza absoluta, donde se da la bienvenida a los intelectuales y artistas del mundo árabe, este país, está en manos de líderes políticos que no dudan en sacrificar a sus ciudadanos en beneficio de sus intereses particulares aunque para ello tengan que seguir las agendas de países extranjeros, sacrificando el suyo por intereses políticos regionales que sólo pueden llevar el Líbano a su destrucción.

Desgraciadamente la destrucción del modelo político libanés significaría la eliminación total de cualquier intento de conciliar el modelo occidental de defensa de los Derechos Humanos y el respeto a las diferencias tal y como se está consiguiendo en Europa. Significaría la imposición de un modelo teocrático musulmán cuyas consecuencias para la paz y la estabilidad en el

mundo serían imprevisibles. Es responsabilidad de todos y en especial de Europa, defender y reforzar el modelo de convivencia actual en el Líbano, apoyar todos los intentos de reforma para conseguir un Estado de Derecho que pueda garantizar para siempre una convivencia basada en una voluntad de interacción, de entendimiento mutuo, en la igualdad de derechos y de principios de convivencia democrática, sea cual sea la confesión religiosa, la sexo, la raza o la cultura. Esto sí que contribuiría a dar un ejemplo de democracia y de propagación de la paz, a todos los países de Oriente Medio.

“En el fondo, lo que está en entredicho en el Líbano, ¿no es justamente la supervivencia, en su calidad de Estado soberano e independiente, de un pueblo que, en el transcurso de la historia, ha brindado al mundo el más hermoso ejemplo de convivencia armoniosa, con tolerancia y respeto, de las grandes religiones monoteístas?”

Discurso del Presidente Sarkozy dirigido al Cuerpo Diplomático acreditado en Francia el 18 de enero.

El Centro de Estudios de Oriente Medio de la Fundación Promoción Social de la Cultura (CEMOFPSC) no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los documentos elaborados por sus colaboradores y difundidos en su página web o en cualquier otra de sus publicaciones.

El CEMOFPS considera que su misión fundamental es servir de foro de discusión y análisis, estimulando el debate y recogiendo opiniones diversas sobre cuestiones relacionadas con la actualidad internacional y de modo particular con Oriente Medio.

Derechos reservados © 2008 por Fundación Promoción Social de la Cultura

Todas las publicaciones CEMOFPS están disponibles en nuestra página web: www.fundacionfpsc.org

Se autoriza la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, conocido o por conocer, comprendidas la reprografía y el tratamiento informático, siempre que se cite adecuadamente la fuente y los titulares del Copyright.

Para cualquier comunicación relacionada con esta publicación, diríjase a:

Centro de Estudios de Oriente Medio de la Fundación Promoción Social de la Cultura
Calle Huertas 71 - 28014 Madrid